AÑO I. MADRID 24 DE OCTUBRE DE 1853. NUM. 4.º

EL COLISEO,

REVISTA SEMANAL DE TEATROS, LITERATURA Y MODAS.

ADVERTENCIA.

Recordamos á nuestros suscritores de provincias que con este número concluye el primer mes de suscricion, para que la renueven los que no quieran recibir con atraso el periódico.

En cuanto á la *mise en scene ó cuadro escénico*, daremos juntamente el de *La Estrella de Madrid* y el de *El Oro y el Oropel* con la oportunidad conveniente.

DOS PALABRAS A NUESTROS SUSCRITORES.

Un mes cuenta de publicacion EL COLISEO, y ya el estado de su suscricion le promete la vida que necesita para desarrollar completamente su pensamiento; un mes nada mas, y se ha agotado la modesta edicion que de él habiamos hecho hasta aquí. Los que desde hoy nos favorezcan tendrán que suscribirse desde el número próximo en adelante.

Poco amigos de pomposos anuncios, hasta el punto de habernos contentado con repartir 500 prospectos, creemos sin embargo deber consignar aquel hecho; poco afectos á elogios que no son hijos de la espontaneidad, estamos no obstante obligados á manifestar aquí nuestro agradecimiento á algunos periódicos de Madrid y provincias que nos los han tributado, sin prévia escitacion ni conocimiento de parte nuestra; por último, nosotros que no quisimos poner al frente del prospecto una de esas listas de colaboradores que se acostumbran, y de las cuales suele no escribir ni uno solo, tenemos hoy que recordar á nuestros lectores que en EL COLISEO han aparecido ya, entre otras, las firmas de don Agustin Duran, don Manuel Breton de los Herreros, don Juan Eugenio Hartzenbusch, don Luis Valladares y Garriga, don Antonio Cánovas del Castillo, don Cayetano Rosell, don Rafael Carvajal, don Enrique Cisneros, y don José María Goizueta.

En la parte de teatros, habremos quizá cometido errores; pero hemos tenido por base la mas estricta imparcialidad; y en nuestras columnas se han prodigado elogios y censuras á todos los artistas de todos los teatros. Verdad es que ni aun así nos habremos libertado de sospechas injustas y de suposiciones tan ofensivas como faltas de fundamento; pero á mas de que en este punto las partes interesadas no son las que hacen mas fe, no hemos tenido aun tiempo suficiente ni motivo para dejar ver mas patente aquella imparcialidad. Dias vendrán, y acaso no estén muy lejanos, en que todos hagan justicia á la sinceridad de nuestras intenciones.

En la parte tipográfica, ya se ha visto la notable mejora que hubo del segundo al primer número; y esto sin prévio ofrecimiento, y sin tomar siquiera acta de ello. Las que meditamos para lo sucesivo tendrán el mismo carácter; es decir, que la noticia la llevarán ellas mismas á nuestros suscritores.

Quizá la fe con que hemos acometido esta empresa llegue á quebrantarse con las injusticias y las dificultades de todo género que le son consiguientes; pero quizá no; y en todo caso nos cabrá la gloria de haberla intentado, siendo como es, á nuestro juicio, de alta conveniencia y de urgente necesidad. Que otros mas afortunados si acaso la continúen despues y la lleven á cabo. De un periódico como el que queremos hacer, lo mismo nos da ser redactores que suscritores, y desde luego esto último nos ahorraria muchísimos inconvenientes, sin que de lo primero nos hagamos la ilusion de esperar nada.

EMILIO BRAVO.

BIBLIOTECA NACIONAL

REVISTA DRAMATICA.

TEATRO DEL PRINCIPE.—El jueves último tuvo lugar en este teatro la primera representacion de *Las Prohibiciones*, comedia en tres actos y en verso del señor don Luis Eguilaz. Entre las muchas dificultades que ofrece el escribir de teatros, es una y no pequeña, la de tener las mas veces que juzgar por las impresiones de una sola representacion. Esto sino disculpar, debe en ocasiones servir de atenuante á errores involuntarios.

La comedia en cuestion, del mismo autor de *Alarcon* y de *Verdades Amargas*, siendo en nuestro concepto, hermana gemela de esta última en género, caractéres y tendencias, y hasta en pequeños accidentes; le es muy inferior en dotes poéticas, en efecto dramático, en filosofía y en otras varias condiciones. En *Verdades Amargas*, á través de la inesperiencia, necesaria en una primera obra, y cuando su autor no contaba aun 20 años, se veian rasgos verdaderamente dramáticos, situaciones interesantes y caractéres bien delineados; se admiraban tambien y este era el motivo principal del aplauso con que fue recibida máximas políticas y filosóficas, que unas veces emitidas con oportunidad y otras sin ella, gustaban siempre, porque estaban bien pensadas y bien dichas, y porque iban derechas al corazon de los espectadores.

Pero en *Las Prohibiciones* ¿qué hallamos? ¿cuál es su pensamiento? ¿qué plan ha seguido el autor? ¿cuáles son sus caractéres? ¿qué vicios se ha propuesto corregir? Como en *Verdades Amargas* el

Biblioteca Nacional de España

primer acto de esta comedia es el que está mejor hecho; en él hay movimiento, escenas cómicas y verdad en algunos caractéres; pero llegamos al segundo y es otra cosa muy distinta. El don Cristobal, tipo de un editor como hay tantos, bien presentado al principio, se convierte despues en otro *don Facundo* de *Verdades Amargas*, aunque sin la verdadera chispa cómica con que aquel está escrito y que bastaria, á falta de otras razones, á revelar en el señor Eguilaz un escritor dramático de talento. El *don Gabriel* es el mismo moralizador de aquella comedia; pero menos feliz y oportuno. Los demas caractéres estan muy imperfectamente bosquejados. La accion es lánguida é interesa poco, y de algunas situaciones buenas se ha sacado el menor partido posible, tal es por ejemplo, la del conato de suicidio, que oye el público con frialdad, porque ademas de no estar bien preparada, todo lo que en ella le ocurre al que toma aquella desesperada resolucion, es en estremo vulgar.

¿Y porqué se llama *Las Prohibiciones* esta comedia? Verdad es que en el primer acto prohiben á Gonzalo una obra, pero ni despues influye esto en lo demas, ni se vuelve á hablar una palabra hasta la conclusion, en que fuera de tono por lo grave de la escena, dice don Gabriel que no se *prohibe* sino se *permite* su compañía con los dos amantes; dando á entender con esto, que bastaria que se lo prohibiera para hacerlo mas pronto. ¿Qué es lo que prueba, pues, la comedia? ¿Que los libros prohibidos se leen con mas gusto? Esto no puede de modo alguno ser un fin dramático. Lo seria indudablemente el que todo lo prohibido se hacia mas pronto, de lo cual vendria á resultar que la sociedad tenia que dar carta blanca á una porcion de cosas á fin de libertarse de ellas, pero ni esto es moral, ni se halla tampoco desarrollado en la comedia del señor Eguilaz. A nuestro juicio, *Las Prohibiciones* pueden llamarse mejor otra cosa cualquiera.

Hemos apuntado hasta aquí defectos, y quizá hayamos pecado de severos; pero ademas de que la obligacion contraida con el público nos impone este deber penosísimo como el que mas, se trata de un escritor dramático que se ha anunciado de una manera brillante, y á quien no puede tratarse ya, sin faltarle á él mismo, con una indulgencia que para nada necesita el talento. Las espansiones de la amistad son muy respetables, pero la crítica no lo es menos, y el publicar las bellezas y ocultar los defectos, será una cosa muy cristiana, pero jamás llevará el nombre de crítica.

La nueva produccion del señor Eguilaz abunda en pensamientos aislados de importancia, y en buenos rasgos de filosofía y política que el público oyó con aplauso. Tiene tambien algunos chistes de buena ley, y en general está versificada con bastante facilidad. Si vale esta distincion, diremos que el éxito puede formularse asi el «público no queda descontento del autor, sino de la comedia» lo cual impone al señor Eguilaz un compromiso para en adelante, del cual nosotros creemos, y nos complacemos en esperarlo, que saldrá airoso.

En la ejecucion han tomado parte las señoras Lamadrid y Rodriguez y los señores Arjona (D. J.) Calvo, los dos Osorios, y Arjona (D. E.) Ha sido buena, pero el que á nuestro juicio ha sobresalido en esta ocasion es el señor Calvo.

La comedia se ha puesto en escena perfectamente, siendo de notar la verdad de la decoracion del primer acto, que representa el interior de una bohardilla.

El público despues del segundo acto llamó al autor; al final tambien fue llamado, pero esta vez no por el público.

Teatro de Lope de Vega.—*El Oro y el Oropel*, comedia en tres actos y en verso del señor don Juan de Ariza, se representó el viernes por primera vez en este teatro, Nuestra tarea respecto de ella es mas grata ciertamente, que lo fue en la anterior, porque en justicia merece bastante elogio. *El Oro y el Oropel* es una de las producciones mas agradables y acabadas que han salido de la pluma del señor Ariza, escritor dramático que unas veces con fortuna, y otras sin ella, pero siempre con fe y con una laboriosidad digna de todo encomio, ha sabido conquistarse una buena reputacion literaria.

Un pensamiento moral y simpático, perfectamente desarrollado; una accion sencilla hábilmente conducida; situaciones cómicas preparadas con arte; y caractéres bien trazados; estas son las dotes que realzan *El Oro y el Oropel*.

Verdad es que la comedia no tiene una gran novedad ni en su pensamiento, ni en sus resortes, pero á mas de que esto es sumamente difícil y raro, se perdona sin esfuerzo en cambio del conocimiento de la escena y del gusto que manifiesta hasta en sus menores detalles.

La versificacion es fácil y tiene muchos trozos de verdadera poesía dramática.

El público, que oyó con gusto toda la representacion llamo al final al autor, y le tributó un aplauso espontáneo. Reciba el señor Ariza tambien nuestra enhorabuena, que es tan sincera como la del público.

La ejecucion escelente; el señor Romea (D. J.) se hizo aplaudir con mucha justicia. La señora Palma nos agradó sobre manera en su simpático papel, al cual dió colorido y verdad; la señora Sampelayo caracterizó bien el suyo; el señor Guzman nos hizo admirar una vez mas la flexibilidad de su talento, y por parte de la señora Chafino y de los señores Pizarroso, Romea (D. F.), y Boldum, no quedó nada que desear. En una palabra, en esta comedia ha habido conjunto, y ademas de mucho celo por parte de todos, se conoce que estaba muy bien ensayada.

Tenemos que hacer todavia un elogio, y es por el lujo y propiedad de los trajes, y por el aparato escénico, que ha sido irreprochable,

No queremos olvidar que la Nena completó dignamente la funcion con su *jacarandoso* baile; en el cual, ya lo hemos dicho otra vez, creemos no tiene rival.

Teatro de la Cruz.—*Jaime el Barbudo* ha vuelto á llamar alguna gente á este coliseo, del cual parece que se ha separado la señora Rizo. Esta actriz, en quien nosotros reconocemos buenas disposiciones y soltura para ciertos papeles cómicos, no es muy á propósito para el género de espectáculos que debe cultivar aquel teatro, que es el melodrama. Si con los elementos que hoy cuenta se completase un poco esta compañía, el teatro de la Cruz se veria mas favorecido. No se olvide la empresa de las comedias de mágia, que de cuando en cuando sienta una muy bien.

Teatro del Circo.—*La Estrella de Madrid* ha proporcionado y sigue proporcionando buenas en-

Biblioteca Nacional de España

tradas á este afortunado coliseo. No eran exajerados ciertamente los muchos elogios que de esta produccion hicimos en nuestro número anterior. El público del Circo ha demostrado esta vez que sabe apreciar todo género de bellezas, y que si se entretiene de cuando en cuando con producciones de poco valor, es á falta de otras de verdadera importancia. La historia de ese público es muy elocuente; él ha levantado en dos años la zarzuela á una altura inmensa, y ya silbando mamarrachos como *El Bachiller sensible* y otros que no queremos citar, ya aplaudiendo las buenas zarzuelas que forman hoy lo mas escogido de su repertorio, ha conseguido que un género, mirado con indiferencia al principio, ocupe ya la atencion de nuestros primeros poetas dramáticos. Justo es que tambien le toque un elogio al público alguna vez, ya que suele calumniársele tanto.

La ejecucion, un poco desigual al principio, ha mejorado mucho.

EMILIO BRAVO.

REVISTA MUSICAL.

TEATRO REAL.—*Rigoletto.—Primera representacion.—Estreno de la señora Vizcottini y señores Varesi, Mongini y Baillon.* Larga y profusa por demas seria nuestra tarea si pretendiésemos analizar todas las bellezas que contiene este hermoso spartito del célebre Verdi, cuyo mérito, sin embargo de algunos pequeños defectos y reminiscencias de que adolece, sobrepuja, sino á todas, á la mayor parte de las grandes obras que han inmortalizado su nombre. Pero ya que esto no es dable, tanto por el tiempo y estudio que requiere una obra de tamaña importancia, como por el corto espacio á que tenemosque ceñirnos, tratándose de una mera revista, nos ocuparemos siquiera de aquellas que mas sobresalgan, haciendo notar de paso esos pequeños defectos y reminicencias que hemos indicado, procurando al propio tiempo dar una idea de la buena ó mala ejecucion de esta ópera.

Prólogo.—Preludio. Empieza por un andante *sostenuto* en *do* menor, golpes de cornetines en *do*, *crescendo* acorde de sesta, *aumentata*, dos golpes de los mismos en *sol* acorde de *sol mayor*, de *la* bemol y de sétima de tercera especie en su primera *inversion*, *dominante* de *mi* bemol y tónica; *sol* continuando en la parte superior mientras que el bajo sube por *semitonos* variando algunos acordes y *crescendo* hasta la octava, en la que hace el acorde de sétima dominante de *do* resolviendo en el de sétima diminuta sobre el *do*; *pequeño canto por violines*, notas ligadas *diminuendo*, sin moverse de la tónica y dominante, en cuyos acordes concluye el período con un *crescendo*. Los efectos de la instrumentacion estan muy bien calculados.

Introduccion.—Banda dentro. Rompe con un *alegro con brio* en *la* bemol, sucesion de acordes perfectos, ligero canto en *mi* y *la* bemol, otro que pasa á *re* bemol y repite en seguida lo del principio; *parlante* del *Ducca* y *Borsa* en *mi* bemol; balada de aquel *alegreto* seis por ocho en *la* bemol. En todo el primer período no sale de la tónica y dominanto; en el segundo despues de algunas modulaciones pasajeras en *mi* y *do* bemol, concluye con una cadencia sobre el *la* bemol agudo cayendo á su tono natural. Todo en este canto es bello y gracioso, y juzgamos muy merecidos los numerosos aplausos que obtuvo el señor Mongini por el modo con que supo decir é interpretar su parte.

Instrumentos sul-patco. Minuet en *la* bemol; parlante del *Ducca* y condesa de *Ceprano*. Entrada de *Rigoletto*; rompe toda la banda con el mismo motivo del principio en *mi* bemol y sigue con entradas de *Borsa* y coro. Pequeña danza seis por ocho, se repite el *alegro con brio* en *la* bemol con entradas de *Murullo*, coro, *Ducca* y *Rigoletto* que conducen á un concertante sin variacion de tiempo, observándose un *movimiento contrario* entre el coro y partes, subiendo por *semitonos* con el tenor que baja desde el *la* bemol agudo una escala *diatónica* con notas *semicopadas*, mientras Rigoletto hace un *movimiento* de terceras y cuartas bajando. El canto lo lleva la orquesta, semejante complicacion de *movimientos* y de distintos *motivos* seria intolerable y de mal efecto sino estuviese en un *tiempo* tan acelerado el que concluye aun con un *piu vivo*.—Entrada de Monterone (bajo) *moderato* en *la* bemol; recitado declamado con entradas de *Rigoletto*, Ducca y coro; *alegro vivo* en *re* bemol menor: canto unísono de primeras partes y coro que concluye con un *piu mosso*. Aunque este canto tiene poca novedad no deja de estar en situacion.

Acto primero. Duetino de barítono y bajo, andante *mosso* en *fa*. La parte principal de este duetino está en el cuarteto de cuerda y espresa muy bien la situacion del mismo. En el recitado de *Rigoletto* que sigue la música no puede estar mas espresiva. El señor Varesi supo interpretar con mucha verdad todas las bellezas que contiene. Duo del mismo con Eilda, *alegro vivo* en *do*, parlante de los dos, *canto por violines* cuya agitacion espresa muy bien la situacion de entrambos, andante en *la* bemol tres por cuatro. El «*Deh non parlare al misero etc.*» lo dijo el señor *Varesi* con mucho sentimiento. La parte de mas mérito en esta pieza principia cuando entran los dos en *la* bemol menor, cuyo canto *imitativo* y bien enlazado unido á las modulaciones sucesivas de *do* bemol, *mi* bemol menor, *sol* bemol, *re* bemol y *la* bemol su tono primitivo, produce un efecto mágico é inesperado tanto por su originalidad como por sus magníficas melodías. La cabaleta en *mi* bemol es muy nueva, sobre todo la segunda que es tambien del género *imitativo*. El enlace armónico de las voces, en el que se nota igual originalidad, es de muy buen efecto. *Duo de tenor y tiple*, primer tiempo *alegro vivo* en *mi* menor; parlante con instrumentacion elegante y juguetona modulando en *si* bemol, en cuyo tono empieza un andantino tres por ocho; *cantabile* de tenor muy sentido, sobre todo en el *stringiendo é cresciendo* del *re* cuarto espacio hasta el *si* bemol agudo donde dice «Donna celeste d' invidia aql' nomini saró per te» cuya frase es de gran efecto; al entrar la tiple hay un acompañamiento *soto voce* sumamente bien puesto; la frase indicada se repite luego por el tenor con entradas de la tiple concluyendo el andantino un período *soto voce* con acompañamiento aunque ligero muy bien trabajado; *parlante alegro*, juego de violines que empieza en la dominante de *si* bemol y conduce á *re* bemol donde empieza la cabaleta *vivace*, el tenor dice la primera frase del período que concluye la tiple y así alternativamente siguen otras, ora en sestas, ora en terceras con *mordentes* ó *apoyaturas* secundadas

Biblioteca Nacional de España

por los instrumentos de viento, lo que forma un agradable y magnífico conjunto. La consideramos como una de las piezas de mas mérito de esta partitura. *Aria de Gilda. Alegro moderato* en *mi*, *ritornello* en el cual juegan primorosamente los instrumentos de viento, lo mismo que en el acompañamiento de la cabaleta que sigue, que es muy linda, sin embargo de que á nuestro entender se llevó el *tiempo* con demasiada lentitud, es decir que el alegro moderato que marca la partitura se convirtió en andante *mosso*. En su desempeño la señora Bassegio se escedió á si misma y arrancó repetidisimos aplausos. En el coro del final primero, en *mi* bemol «ziti ziti etc.» si bien sus melodías no son muy originales hay muy buenas combinaciones y escelente colorido. El publico sin embargo se mantuvo callado.

Acto segundo—Aria de tenor, alegro moderato en *re* menor, *recitado*, *adagio* en *sol* bemol. Coro en *la* mayor, *alegro moderato* con canto stacato de buen efecto, pero que si no es un plagio completo de uno de los coros de la Beatrice, á lo menos sus reminiscencias son muy conocidas. La cabaleta en *re* no tiene nada de particular; creemos que esta es la pieza de menos mérito. El señor *Mongini* la cantó medianamente. *Aria de Rigoletto, alegro moderato, ritornello* de la orquesta en *mi* menor con un partiquin de Murullo, entrada de Rigoletto bailando y cantando un *motivo stacato* muy gracioso, contestaciones del coro: *alegro vivo* de Rigoletto, entradas del mismo y partes, andante *mosso agitato* en *do* menor, canto declamado de Rigoletto «Cortigiani vil rassa» cuyos acompañamientos estan muy filosofados, secundando siempre la palabra y situacion; sigue un *meno mosso* en *fa* menor «*Piango Murullo*» y una especie de plegaria «*Signori perdono*» etc. en *re* bemol con acompañamiento de *corno* inglés y arpegios de violoncello. Esta pieza está perfectamente filosofada y trabajada con maestria y gusto. El señor Varesi la dijo con tanta perfeccion, que arrancó numerosos aplausos. *Duo de Rigoletto* y *Gilda*, andantino en *mi* menor, *raconto* de la misma, canto muy sentido y de gran efecto al llegar á la frase «*ea forza qui m' addussero*» *etc.*, que la señora Bassegio dijo con una propiedad que entusiasmo al público y le valió grandes aplausos. Tambien hay mucho sentimiento en el de Rigoletto cuyo interés desde «Piangi fanciula» etc., va aumentando de un modo tan sorprendente, que fue recibido con las mas patentes muestras de entusiasmo. La cabaleta en *re* bemol es tambien muy *valiente*, sobre todo la del señor Varesi que principia «Si vendetta tremenda, etc.» la cual dice con mucho fervor.

Acto tercero.—Cancion de tenor, alegreto en *si* mayor. «La donna é movile etc.» canto muy elegante que el señor Mongini dice bastante bien, sin embargo, nos parece que en «Muta d' accento» sostiene demasiado la nota *sol* pues esta no es mas que una apoyatura sobre el *fa* que el oido espera, ademas de que indudablemente haria mucho mas efecto sosteniendo algo menos la nota *sol* espresada. *Cuarteto de soprano, contralto, tenor y barítono* alegro en *mi*, parlante de los cuatro de bella instrumentacion modulando en *re* bemol, andante de tenor que empieza un canto veleidoso dicho con bastante propiedad, entrada de la contralto con una frase en *semicorcheas destacatas* que continúa la tiple con otra de ligadas que indican mucha pasion, repeticion de las mismas por dichas partes, entrada de Rigoletto con notas de acompañamiento modulando los cuatro á *fa* bemol, *la* bemol menor, *mi* bemol mayor y á *la* dominante de *re* bemol donde el tenor hace una especie de *volatina* que conduce á su primer canto en *re* bemol, entrando luego las demas voces que espresan muy bien la situacion particular de cada uno formando un insieme el mas hermoso. Es pieza de un mérito sobresaliente y la primera de todas en esta partitura. *Terceto y Tempestad*, el coro vocaliza con la boca cerrada, en terceras los tenores y los bajos una quinta inferior imitando los vientos; este conjunto puede ser de efecto pero no tiene verdad. La tempestad es bastante original y creemos que los coros imitarian mucho mejor el mugir de los vientos si la vocalizacion fuese con menos órden, es decir, que no marcasen tanto los sonidos. El conjunto de la pieza es de mucho trabajo. El recitado de Rigoletto dicho con toda la propiedad y filosofía posibles. *El duetino final* está igualmente bien escrito; en particular es de un efecto celestial cuando entran los acompañamientos de instrumentacion de viento y violines; en resúmen volveremos á repetir que consideramos este spartito como uno de los mejores de Verdi.

Cantantes.—El señor Varesi es artista de talento y mucho corazon, á mas actor en alto grado; dijo toda su parte de una manera inmejorable, el público le aplaudió con frenesí.

El señor Mongini es tenor de mucha estension, su voz no es de mucho volúmen pero sí tersa y agradable, tiene mucha facilidad en apianar las notas agudas, es decir, que puede hacer muy bien una *messa di voce* sobre el *fa*, *sol*, *la* y *si* bemol agudas circunstancia que pocos tenores poseen. Tiene mucha alma y canta regular, pero como le creemos con disposicion para llegar á ser un escelente tenor, nos permitiremos hacerle algunas observaciones amistosas. En primer lugar, desearíamos que vocalizára con claridad y buena pronunciacion, que al tomar las notas agudas no respirase sino cuando no pueda interrumpir la frase musical; que no abriese con exageracion las vocales a y e como suele á veces hacerlo, y últimamente, que en los andantes no alternase sus melodías con gemidos, pues creemos que la escuela de canto mas pura es la que mejor espresa los verdaderos sentimientos sin exageracion de ninguna especie.

La señora Vizcottini dice bastante bien, pero no queremos juzgarla hasta haberla oido en otra ópera en que tenga mas parte. En la que desempeñó salió airosa.

El señor Baillon interpretó bien la suya.

Los coros y orquesta perfectamente bien.

El Duende Filarmónico.

FÁBULA.

EL AGUILA Y EL CARACOL.

(Imitacion del francés.)

Vió en la eminente roca donde anida
el águila real, que se le llega
un torpe caracol, de la honda vega,
y esclama sorprendida:
¿Cómo, con ese andar tan perezoso,
tan arriba subiste á visitarme?
Subi, señora, contestó el baboso,
á fuerza de arrastrarme.

Juan E. Hartzenbusch.

Biblioteca Nacional de España

EPISODIO DE LA ULTIMA GUERRA CIVIL.

(Continuacion.)

El desecado argomal comenzó á arder con tal violencia, que en un instante nos vimos envueltos en espesísimas masas de humo á cuyo través se veian inmensas llamaradas. El intenso calor nos abrasaba: el humo sofocaba nuestra respiracion. La destruccion total de la compañía era segura: ó morir abrasados en la colosal hoguera ó atravesados á balazos por el enemigo que arrojaba gritos frenéticos de triunfo. Los batallones de nuestra reserva miraban aterrados y mudos de espanto aquel *auto de fe* de nuevo género, en el cual iban á ser reducidos á cenizas un centenar de valientes. Muchas veces intentaron ayudarnos á salir de aquella horrible situacion; pero la metralla enemiga lo estorbaba.

Mis soldados tenian fija su vista en mi; pero yo me hallaba imposibilitado de concebir idea alguna de salvacion. Para mayor desesperacion mia, diez cajones de cartuchos se hallaban destapados á corta distancia y esperábamos por momentos ser víctimas de una esplosion espantosa.

Cuando ya nos considerábamos perdidos sin remedio alguno, el heróico valor de un soldado nos salvó á todos.

Aquella mañana habia tenido ingreso en la compañía un voluntario de unos diez y siete años de edad. Durante el combate habia observado con sorpresa la serenidad con que disparaba su arma despues de permanecer algunos segundos apuntando con mano firme y segura. Este voluntario se echó el fusil á la espalda, asió una de las tablas de las cajas de municion, y metiéndose impávido entre las llamas, empezó á golpear los matorrales consiguiendo de este modo aminorar la rapidez del incendio. Este ejemplo fue imitado por todos mis soldados, y en medio de un diluvio de balas, entre el estampido pavoroso de los cañones, los horribles estallidos de las granadas que se reventaban en el aire y los prolongados silbidos de los cohetes, aquellos valientes apagaron de todo punto la hoguera.

Ya era tiempo.

El fuego se habia comunicado á las ropas de los heridos: sus dolorosos gritos desgarraban mi corazon y me era imposible socorrerlos: ni tan siquiera una gota de agua teniamos para mitigar la ardiente sed que nos devoraba.

Apagado el fuego volvimos á nuestra posicion que sostuvimos hasta que llegó la noche. El enemigo se retiró á su línea, y cuando pasé lista concluido el combate, el jóven quinto como otros muchos no contestó al llamamiento.

III.

Cerciorado el general que nos mandaba de que el enemigo se habia retirado á sus primitivas posiciones, dispuso que acampáramos en el mismo campo de batalla: encendiéronse fogatas para neutralizar de este modo el intenso frio que en una noche de marzo es comun en aquel país. El espectáculo que ofrecia el campamento era magnífico. Todo él estaba iluminado por las hogueras que aquí y allí se encendieron: las llamas fueron estendiéndose á derecha é izquierda, uniéronse unas á otras y bien pronto una cinta de luz rodeó la falda de la montaña, semejante á una larga serpiente de fuego que envuelve entre sus roscas el cuerpo oscuro de algun animal fabuloso. El incendio se hizo general: los soldados seguian la direccion de este, que consumiendo los combustibles de un punto, iba en busca de otros nuevos, formando de este modo ya graciosos festones, ya ángulos agudos semejantes á los de nuestros modernos bastiones.

Yo me hallaba sumergido en una profunda tristeza. Recostado en una peña procuraba acallar con el sueño la sed que me devoraba, y reposar mis miembros fatigados: el sueño empero huia de mis párpados, y todo mi cuerpo temblaba de frio al paso que mi frente ardia con un calor febril.

Entonces cruzaron por mi imaginacion todas las sangrientas escenas que aquel dia habia presenciado. Veia á mis compañeros muertos alzar la mutilada cabeza y fijando en mí su vidriosa mirada hacerme señas incomprensibles: veia á mis soldados con la cara ennegrecida por la pólvora, brusca la mirada, lanzar ahullidos horribles incitándose mútuamente á la matanza. Todos estos cuerpos adquirian formas gigantescas y armaban danzas fantásticas al rededor de las hogueras. Algunos soltaban satánicas carcajadas, otros con rostro impasible giraban en rápido movimiento en torno del fuego; otros, en fin, hacian horribles muecas levantando en alto sus fusiles agarrados por la garganta con crispadas manos; y todo esto giraba como un torbellino en completa confusion.

No me acuerdo el tiempo que duró este delirio: el calor de mi frente se habia mitigado; levantéme del peñasco que me habia servido de lecho, y comencé á recorrer el campo de batalla, dirigiendo maquinalmente mis pasos al sitio en que me habia batido la víspera: un espectáculo que me enterneció se ofreció entonces á mi vista.

Comenzaba á amanecer, y un silencio de muerte reinaba en aquel sitio algo separado del bullicio del campamento: la tierra ennegrecida por el incendio, parecia vestir de luto por sus hijos que yacian muertos en monton. A la débil claridad de la aurora, divisé dos soldados estrechamente abrazados y tendidos en medio de un charco de sangre congelada. El que estaba debajo tenia en la frente una redonda é imperceptible herida: su rostro pálido no mostraba contraccion alguna; parecia dormido. El de encima estaba tendido boca abajo, apoyados los labios en la megilla de su compañero y atravesado de pecho á espalda con un grano de metralla.

Rato hacia que contemplaba aquel lúgubre grupo, cuando un súbito recuerdo hirió mi imaginacion. Dí de pronto vuelta al cadáver y ví con profundo sentimiento que era el jóven soldado que la víspera se habia batido con tanta bizarría, salvándonos de una muerte horrorosa.

Entonces rogué fervorosamente á Dios por el descanso eterno de aquellos dos desgraciados, y volví al campamento mas triste y preocupado que antes.

(Se concluirá.)

JOSE MARIA GOIZUETA.

REVISTA DE MADRID.

MAS DE CUATRO PALABRAS AL PIO LECTOR.—TRASLACION DE LOS RESTOS DE MORATIN Y DONOSO CORTÉS. — BESAMANOS. — BAILES. — CASAMIENTO. — TEATRO FRANCÉS Y MODAS.

Permíteme, adorado lector, que antes de darte cuenta de las novedades ocurridas en los últimos

Biblioteca Nacional de España

quince dias, trate de conquistar tu aprecio por medio de alguna galantería, y digo galantería, porque fuera mengua apelar á la baja adulacion en unos tiempos en que está tan en desuso y en que nadie especula con ella.

Asi no estrañes que me atreva á decirte que eres amable, en el mero hecho de leer lo que yo escribo, y sin disputa eres no solo amable, sino atento é ilustrado, cuando para leerme, antes que nada, debes de ser... suscritor.

¡Suscritor! ¿Sabes lo que es el suscritor á mis ojos?

¿Has amado alguna vez? ¿Has escuchado un tímido «*te adoro*» dejado escapar al descuido de unos virginales labios? ¿Te ha caido la lotería? ¿Has vuelto á ver el objeto de tu amor cuando lo creias perdído? Si alguna de estas cosas te ha pasado, sabe que haciendo de todas ellas un placer único, no es tan grande como el del editor que ve crecer las suscriciones, porque esto indica claramente que... se suscriben y el periódico se lee con gusto. Verdad es que mas de cuatro veces se leerá rabiando; pero de eso no tendré yo la culpa sino causas *internas* (como diria un médico) estrañas á mi jurisdiccion y fuera del límite de mis atribuciones.

El suscritor tiene siempre razon. Hazte suscritor y partidario mio, y serás justo sino estás muy lejos de serlo á mis ojos.

Es probable que al leer aquellos piropos que te dirigi esclames:

—Es galante el articulista, y yo paso á decirte que aunque no lo soy lo aparento, y en estos tiempos tanto vale lo uno como lo otro. Sí, hoy dia mas vale aparentar que ser. ¿Tiene un hombre en sí valor político, literario, personal? ¿De qué le vale sino lo que aparenta? Nada; desde hoy es preciso suprimir la palabra *valor* y sustituirla con la de pícaro, por aquello de que todos los «pícaros tienen fortuna»; y ya que hablamos de refranes y de sustituciones fundándouos en lo dicho anteriormente desde hoy suprímase el *valiente* del refran y sustituyéndole por tunante digamos:

«*No quita lo cortes á lo tunante*».

Por fortuna el sonsonete no se opone, pues cortés y valiente no tiene de comun ni aun la rima.

Dichas las cuatro palabras y pico que te ofrecí, paso á referirte las novedades de la quincena.

Moratin y Donoso Cortés.—La traslacion de los restos mortales de estos dos eminentes varones, ha sido el acontecimiento mas notable ocurrido en los últimos quince dias. Estas dos glorias de España, que debe de tener á orgullo haber producido dos ingenios que han sido el asombro del mundo, han vuelto á la patria muertos, sí, pero vivos en la memoria de todos los españoles. ¡Saludable leccion para aquellos que nos tachan de olvidadizos y poco justos para con el mérito y la virtud! ¡Loor á los autores de un pensamiento que tanto los honra!

Antes de dar una detallada descripcion de este acto solemne, permítasenos dirigir una palabra de gratitud al insigne autor del *Hombre de mundo* que tan claramente se ha interesado siempre por la traslacion de los restos del inmortal Inarco Celenio. Sus bellísimas octavas una de las cuales concluia

Para un alma tan noble y generosa
Es doble peso la estranjera losa.

demuestran vivamente el gran deseo que alentaba el señor Vega, y su ferviente anhelo de ver realizado este patriótico sentimiento.

Y muerto al menos, volverás á España.

Afortunadamente se cumplió su pronóstico y debe enorgullecerse el señor Vega, á quien cabe una parte de gloria en esto, por su insistencia por medio de sus hermosísimos versos.

Si fuéramos autores de el siguiente epitafio, tendriámos especial satisfaccion en dedicárselo á los dos génios Moratin y Valdegamas.

Morir. ¿Y qué es morir? Allí se muere
Do infamia y vilipendio se reçibe.
Cuando muriendo eternidad se adquiere
Glorioso es el sepulcro: aquí se vive.

Pasemos á hacer una detallada relacion del acto á que aludimos.

Desde el amanecer hasta las doce del dia se celebró en la capilla del cementerio de la puerta de Bilbao, delante de los féretros, el santo sacrificio de la misa.

A poco mas de las once y media se puso en movimiento la comitiva.

Abria la marcha un piquete de Guardia civil é inmediatamente los pobres de la casa de Beneficencia puestos en dos hileras El cabildo de curas y beneficiados y el clero parroquial de San Marcos, precedia al primer carro fúnebre, sobre el cual iba el féretro, forrado de terciopelo negro con galon y herraje dorado, que contenia los restos de Moratin de quien solo se conserva el cráneo. Encima del féretro habia un ejemplar de las obras del eminente poeta, una pluma y una corona de laurel. Llevaban las cuatro cinta los señores Martinez de la Rosa, presidente perpétuo de la Academia española. El Baron de la Joyosa, en vez del señor Ballesteros, que estaba enfermo de gravedad y era presidente de la Academia de la historia. El señor Zarco del Valle, en representacion de la Academia de San Fernando, y el señor Breton de los Herreros en nombre del señor Silvela, intimo amigo y pariente de Moratin, que no pudo asistir por estar enfermo tambien.

Otro carro de apariencias idénticas, pero de mayores dimensiones, seguia al primero.

Encerraba este féretro los restos de Donoso Cortes.

Cubria el féretro el manto de Cárlos III, viéndose colocado un ejemplar de la obra titulada *Ensayo del Catolicismo*, una pluma y una corona de laurel. Llevaban las cuatro cintas el señor Lara, capitan general de Castilla la Nueva. El señor Quesada, gobernador militar de Madrid. El señor Piernas, alcalde corregidor, y el señor Benavides, gobernador civil.

Acompañaba la tropa de la guarnicion empezando por la infantería, despues la artillería y últimamente la caballería, Consejo Real, Tribunal supremo de Guerra y Marina, el de Justicia, de las Ordenes, la Audiencia, el claustro de la Universidad, el Senado, el Congreso, las Secretarias del despacho y todas las demas personas notables que en literatura y aristocracia encierra Madrid.

Presidia el duelo el Consejo de ministros en union de los señores Egaña, Pastor y Govantes, miembros del gabinete anterior á quien pertenece este pensamiento tan digno de aplauso, los hermanos del señor Donoso Cortés, el respetable Mr. Ausoure,

Biblioteca Nacional de España

párroco de S. Felipe-du-Roule y otros parientes y amigos del difunto marqués de Valdegamas.

Por último, cerraban la marcha tres carruajes de la casa real y una multitud de los de los particulares, entre los que descollaba uno que llamó la atencion y es del escelentísimo señor marqués de Morante.

Bajó la comitiva por la calle de *Fuencarral*, siguió por la de la *Montera*, *Carretas* y *Concepcion Gerónima* hasta la iglesia de San Isidro.

El Patriarca de las Indias celebró la misa de *requiem* en medio de la mas profunda conmocion despues de lo cual despidió el duelo el Presidente del Consejo de ministros.

Besamanos.—El estado interesante de S. M. nos ha privado de dos besamanos; sin embargo, muchas personas notables asistieron privadamente los dos dias en que este acto debió tener lugar á ofrecer un homenaje de respeto y adhesion al trono.

Esperamos tambien con ansia que la amabilísima Condesa de Velle nos abra sus magníficos salones y á imitacion suya otras personas de la alta aristocracia. Para entonces pondremos al corriente á nuestros lectores de cuanto ocurra.

Bailes.—El embajador francés dará grandes bailes apenas vengan sus hijas de Sevilla, donde han ido á recibir á S. M. la Reina Amalia. Creemos que serán dignos de tan elevado personaje.

Casamiento.—La linda señorita de Haquer ha contraido matrimonio con el señor *Vega*, coronel de caballería y del Real cuerpo de Guardias de S. M.

Teatro Francés y Modas.—No te choque el que al lado del teatro francés ponga las modas, pues solo como *moda* ha podido traerse aquí un espectáculo que no me parece echará raices. Hablo únicamente del género, es decir, la *ópera cómica*. No puedo, por carecer de atribuciones, escribir de teatros; pero de modas sí y por tanto te digo que esa moda es fea y que te aconsejo no te entregues á ella. No te abones, sobre todo, para ver á los Mosqueteros de la Reina que el pobre Alay no tiene la culpa de que cuatro violines se hayan encargado de hacerle la disercion. ¡Ay! ¡no vive mas el leal que lo que quiere el traidor! ¡No vive mas una ópera que lo que quiere la orquesta!

Sin embargo, debemos advertir que la segunda novedad, *moda* de los veaudevilles nos ha gustado muchísimo. Sigan estilándose *funciones chistosas de veaudevilles*, ó como si dejéramos capas largas de manga perdida y les prometemos comprar mas de cuatro veces una *buaca* como quien dice, talma, para asistir á verlos al magasin de modes de la rue de las Urosas.

No podemos hablar de teatros, por lo tanto suspendemos nuestro fallo.

El viento de la moda ha llegado de París, aunque sin gran fijeza todavia, pero en el mundo elegante de aquella capital ya comienza á presentirse lo que en este invierno tendrá mas boga. Lo mas notable de lo que hasta ahora ha merecido la aprobacion de las señoras son los trajes de dasmasco bordados de palmas, lila, azul ó verde, sobre fondo negro, que indudablemente harán un efecto encantador bajo los mantones *Guise*, *Bussy y Brabangonne*, que son los que mas se distinguen entre las novedades de este género que han aparecido. Los trajes de que hemos hablado pueden ser tambien de tafetan de varios colores. Estos tienen por encima de cada volante, primero una franja de felpilla negra de cuatro dedos de ancha, y despues una escocesa de igual anchura, seguida de otra franja de felpilla del mismo color solamente de dedo y medio de anchura. En fin por encima de esta última, otra franja escocesa, pero de medio dedo de ancho nada mas. Este traje tan elegante como propio de la estacion, puede tener tambien una sola franja de felpilla de cinco dedos, pero en este caso será de color atigrado imitando á las pieles, en lugar de ser negro. El color gris-tórtola, es el mas elegante para estos trajes.

Estas son las novedades que puedo contarte; se me olvidaba darte cuenta de la atmósfera.—El tiempo es crítico, hay nubarrones y llueve y deja de llover. En resúmen el tiempo no ha *sentado* todavia y hace mal, á mi me sucede lo contrario que lo he sentado todo... menos la cabeza. Adios hasta dentro de quince dias que tendré el gusto de comunicarte cuanto ocurra.

Ana-Rosa

BIBLIOGRAFIA.

BIBLIOTECA DE AUTORES ESPAÑOLES.

Hasta 27 tomos ha publicado ya el inteligente y constante editor Rivadeneira, de esta importantísima biblioteca, que mereceria ser protegida y recomendada por todo español medianamente ilustrado; pero que desgraciadamente cuenta con un número de suscritores que indigna. No se concibe, aun dada la escasa aficion á la lectura que hay entre nosotros, cómo una publicacion tan útil, tan interesante y aun tan barata, haya estado mas de una vez á pique de suspenderse por su editor, y cuenta que este es infatigable si los hay para semejantes empresas.

Los tomos publicados contienen ya una inmensa cantidad de escogida y clásica lectura. Una preciosísima coleccion de Calderon de la Barca hecha por el señor Hartzenbusch, el Romancero español, interesantísima recopilacion hábilmente desempeñada por el señor Duran, las obras de Quevedo, cuidadosa é inteligentemente buscadas y anotadas por el señor Fernandez Guerra, las de Cervantes, las de Feijóo y las de Lope de Vega, comenzadas á publicar, constituyen lo mas interesante de esta rica coleccion. El señor Rosell se ocupa ahora con esmero en un tomo de poemas castellanos que llamará mucho la atencion de las personas entendidas.

Pero ya que nos hemos lamentado de la poca suscricion de esta biblioteca, justo será que consignemos un rasgo honrosísimo para el ilustrado general don Fernando Fernandez de Córdoba, á quien en cierto modo debe dicha biblioteca su subsistencia. Y para huir de elogios, que siempre parecen interesados, oigamos al mismo señor Rivadeneira, en la dedicatoria que hace al señor Córdoba de uno de los tomos. Dice así:

«Mi respetable general: cuando la Biblioteca de Autores Españoles tenia *puesto ya el pie en el estribo*, con las *ánsias de la muerte*, á un rasgo magnánimo de V. E., á un rasgo digno de alta loa, entre todos los amantes de las letras, se debió el vigor y lozanía que por entonces adquirió esta empresa. Sin la generosa y espontánea proteccion de

Biblioteca Nacional de España

V. E., la Biblioteca de Autores Españoles yaceria á estas horas en el sepulcro del olvido.

En nombre, pues, de la literatura española, y como un pequeño testimonio de mi cordialísima y eterna gratitud, dígnese V. E. aceptar la dedicatoria de la presente obra, una de las mas escelentes de mi desgraciada Biblioteca. — Manuel Rivadeneira.»

Esta elocuente y digna dedicatoria dice bastante en favor del señor Córdoba, y nosotros no añadiremos una palabra mas.

CRONICA DE PROVINCIAS.

En Barcelona ha habido un verdadero acontecimiento, que es el estreno de una zarzuela del señor Camprodon, titulada *Tres para una*. El libro, calcado en la idea de una comedia francesa que lleva por nombre «El Cardenal es el Rey» es muy cómico y abunda en situaciones musicales. De la música hacen elojios, y tambien de la ejecucion. El éxito ha sido muy bueno. La ida á Sevilla de la señora doña Angela Moreno parece no está aun resuelta. Esta espresiva e inteligente cantante se halla actualmente recibiendo lecciones de declamacion del señor don Joaquin Arjona. La idea es buena y con tan buen maestro la señora Moreno hará rápidos progresos y conquistará un título mas al aprecio del público.—En el teatro de San Fernando se está ensayando *El Marqués de Caravaca*.

En Málaga agradan bastante la señorita Imperial, dama jóven, la señora Bueno y los señores Vico y Carratalá, tenor de zarzuela este último. A Mariano Fernandez le aplauden con entusiasmo, y en *Bruno el Tejedor*, *Las Pesquisas de Patricio*, *Ojos y oidos engañan y la familia improvisada* ha sido llamado á la escena, como tambien por la direccion de *El Valle de Andorra*, que ha gustado muchísimo.

En cambio en Granada no ha hecho efecto *El Grumete*, lo cual á no dudar debe haber consistido en la ejecucion.

CRONICA DE LA CAPITAL.

Debate Literario.—Tenemos en nuestro poder un artículo con que nos ha favorecido nuestro caro amigo el entendido escritor don José María Albuerne, que con mucho sentimiento no publicamos en este número por haber llegado tarde á la redaccion. En él el señor Albuerne entra en una contienda literaria de suma importancia, á saber, si las comedias de capa y espada pueden emplearse con ventaja para zarzuelas, y si *La Estrella de Madrid* reune todas las condiciones de aquellas. La cuestion no es en modo alguno acerca del mérito literario de la última produccion del señor Ayala, el cual nadie ha puesto en duda, y nosotros menos que nadie; es una cuestion de todo punto independiente. En nuestro número próximo daremos cabida al citado artículo.

Los Diamantes de la Corona.—El señor Camprodon, que ha llegado de Barcelona, trae concluido el libro de una zarzuela que llevará aquel título.

Un Teatro mas.—En el número próximo nos ocuparemos del teatro de Variedades, que se ha abierto al público el sábado último con una compañía en que figuran actores conocidos, y entre ellos el señor Aznar, en quien el Circo ha perdido ciertamente un buen elemento.

Obra premiada.—Está ya impresa y aun ha empezado á circular la escelente Historia del combate naval de Lepanto, premiada por voto unánime de la Real Academia de la Historia en el concurso de este año, cuyo autor es el modesto y distinguido literato don Cayetano Rosell. Tan luego como tengamos tiempo nos ocuparemos de este importante trabajo.

Morituri non, sed mortui.—Dícese que los individuos de la estinguida junta de teatros serán pronto colocados con provecho de ellos y del servicio público. Nada mas justo.

Llegáda.—El entusiasta y jóven actor don Pedro Delgado se halla en Madrid, sin que este año haya querido ajustarse para ninguno de los puntos de que ha sido solicitado.

Este periódico se publica cuatro veces al mes, en los dias 1, 8, 16 y 24, en un pliego en fólio á ocho páginas, con buenos tipos y elegante impresion, habiéndose combinado el que esta sea clara y el que contenga al mismo tiempo mucha lectura.

El precio en Madrid, llevado á casa de los señores suscritores, es el de 4 rs. al mes. Igual precio costará á los suscritores de provincias.

La suscricion se halla abierta en Madrid, en las librerías de Cuesta, calle Mayor; Monier, calle de la Victoria, esquina á la carrera de San Gerónimo; de Bailly-Baillière, calle del Príncipe, y en la imprenta de Minuesa, calle de la Cabeza, núm. 40.

La suscricion de provincias se hará enviando al administrador D. Manuel María Bravo, calle de Jesus del Valle, núm. 3. cuarto segundo, una carta franca de porte, con seis sellos de franqueo de á seis cuartos, valor de la suscricion por un mes; es el sistema que hemos adoptado por ser el mas cómodo y sencillo para el suscritor. No es obligatoria la suscricion por mas tiempo de un mes, aunque se admite al que quiera hacerlo por dos ó un trimestre.

La correspondencia se dirigirá, franca de porte, á la redaccion, calle de Jesus del Valle, núm. 3, cuarto segundo.

MADRID: 1853.—Imprenta de MANUEL MINUESA, calle de la Cabeza, núm. 40.

Biblioteca Nacional de España